



## SEGUNDO SANTUARIO: EL REINO DE DIOS

### PASAJE BÍBLICO

#### Del Evangelio según San Lucas (17, 20-25)

*Los fariseos le preguntaron cuándo llegará el Reino de Dios. El les respondió: «El Reino de Dios no viene ostensiblemente, y no se podrá decir: «Está aquí» o «Está allí». Porque el Reino de Dios está entre ustedes».*

*Jesús dijo después a sus discípulos: «Vendrá el tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no lo verán. Les dirán: «Está aquí» o «Está allí», pero no corran a buscarlo. Como el relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando llegue su Día. Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación».*

Las páginas del Antiguo Testamento narran la epopeya del pueblo elegido que testimonia con su fe la unicidad y la santidad de Dios en medio de naciones dedicadas a cultos y costumbres paganas. Los autores sagrados no ocultan, sin embargo, lo difícil que es este testimonio porque el corazón del hombre es frágil, a menudo se deja seducir por las ambigüedades y costumbres propias de ese mundo, en el cual, en cambio, debería ser signo de fidelidad a la Alianza con el Señor.

Por este motivo los profetas leen los sufrimientos del pueblo como ocasión para una conversión y para una renovación interior; al mismo tiempo anuncian un día en el que Dios vendrá a visitar a su pueblo, a dar un corazón nuevo, a hacer estable para siempre su Reino.

En la pregunta de los fariseos podemos leer los interrogantes, casi el desafío del hombre de todos los tiempos: «¿Cuándo vendrá este reino de Dios, siendo que tú, Jesús, estás aquí, pero la injusticia de los romanos y la maldad del pueblo están todavía?». Hoy podríamos decir: «¿Dónde estás, Señor, si igual siguen existiendo guerras, divisiones y maldades debidas a la indomable maldad del hombre?».

Jesús no toma el lugar de Dios, anunciando un triunfador que pondrá fin al poder de Roma y a toda maldad, porque no ha venido a cambiar los acontecimientos de la historia. Desde el momento de la creación ha comenzado el tiempo de la fe, en el que el hombre - con su ayuda - está llamado a dar sus respuestas, a mostrar concretamente su fidelidad. Es la historia del trigo que debe crecer con la cizaña, del mar en el que hay peces buenos y peces malos y del grano que debe morir para dar fruto; nadie puede eximirnos de la prueba engañándonos con vanas promesas: «Aquí está, o allá».

Pero Jesús anuncia algo realmente importante: «el Reino de Dios está en medio de vosotros» o más aún, si queremos usar el otro significado del verbo griego *entòs umon*, el reino de Dios está dentro de vosotros.

Esta es la Iglesia: un pueblo testigo de este Reino presente en el corazón del hombre. Afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: «El Señor Jesús dio inicio a su Iglesia predicando la Buena Nueva, es decir, la venida del Reino de Dios prometido desde hace siglos en las Escrituras. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos sobre la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo ya presente en misterio» (n. 763).

### ESPIRITUALIDAD

#### De una carta de Padre Pío a las hermanas Ventrella (Epist. III, p. 564)

*El Sabio elogia por esto a la mujer fuerte: "Sus dedos, dice, manejaron el huso". Con gusto les diré algo sobre estas palabras. Vuestra rueca es la acumulación de vuestros deseos; por tanto, hilad un poco cada día, tirad hilo por hilo sus diseños hasta la ejecución y los llevaréis a cabo sin falta;*



*pero advertid: no os apresuréis, porque se formarían nudos con el hilo y afectaría al propio huso. Caminad, por tanto, siempre y aunque vayáis avanzando lentamente, sin embargo, haréis gran viaje.*

En el Epistolario de Padre Pío encontramos una serie de cartas comunitarias, es decir dirigidas a sus hijas espirituales o a sus discípulos, como pequeños ejercicios para vivir juntos las enseñanzas que él había dado en sus reflexiones sobre la Palabra de Dios. El camino del nosotros, de una fe compartida nos ayuda a releer y reevaluar juntos, en el camino de la renuncia y de la mortificación cristiana. No somos como estoicos que quieren someter su cuerpo; la penitencia corporal abre a la renuncia del "yo", en favor del "nosotros", sobre todo en ese compromiso que debemos tener al tratar de acogernos mutuamente para anunciar juntos el Reino de Dios.

Padre Pío tiene claro un concepto: cuando queremos renovarnos a nosotros mismos o la sociedad actuando solos, siempre corremos el riesgo de la autorreferencialidad, del autoritarismo o - más simplemente - podemos pecar de vanagloria. La Iglesia, pueblo de Dios, se presenta como un "nosotros" que quiere cambiar la sociedad, renovando el corazón del hombre.

Compartir este camino es lento, pasa por la historia de cada hombre y de cada mujer que deben renunciar a sí mismos en favor del nosotros, no para una masificación cualquiera, sino para edificar el cuerpo de Cristo. Por eso el Padre Pío invita a saber esperar, a progresar sin apresurarse, porque - como la mujer que trabaja en el huso - si corriéramos, exigiendo que los demás cambien de repente, que todos se vuelvan buenos de repente, nos arriesgaríamos como en el telar, a hacer anudarse los hilos. Padre Pío sintetiza todo esto con la imagen del Reino de Dios.

A Raffaellina Cerase le desea que el Señor la «haga cada vez más digna del reino de los cielos»; y en el momento de la prueba la invita a resistir las tentaciones que son el signo evidente que en ella «se va estableciendo el Reino de Dios». Sobre la imagen del demonio que obra para obstaculizar el arraigo del Reino de Dios en nosotros, Padre Pío vuelve a menudo, a invitar a «sostener la guerra... para la completa destrucción del reino de Satanás» (Epist. III, p. 649), otras veces explica que Dios permite las tentaciones para convocarnos a la virtud, para alcanzar «la edificación del edificio místico». Llama a los pecados veniales «espías» que corren aquí y allá en el Reino de Dios y son permitidos por él para que estemos en guardia y podamos comprender nuestra debilidad (cf. *Dolcissimo Iddio, Epist. M, 144*).

### ***El Reino interior***

La atención a la venida del Reino de Dios es constante en los escritos de Padre Pío, sobre todo porque él conecta esta imagen con la vida interior, hasta proponer una expresión característica: «el reino interior»: «Dios mío, mi querida hija, ¡cuán feliz es el reino interior cuando reina este santo amor! Cuán bienaventuradas son las potencias de nuestra alma, cuando obedecen a un rey tan sabio» (Epist. III, p. 697). Esta expresión, acuñada en una carta de julio 1917, volverá a menudo en las cartas siguientes, después de la estigmatización se convertirá en un deseo en ocasión de la Navidad: «¡El Niño Jesús reine siempre en tu corazón y establezca y reafirme cada vez más su reino dentro de ti!» (Epist. III, p. 881).

Padre Pío no se aparta, obviamente, de la tradición religiosa, sobre todo franciscana, que repropone cada año con ocasión de la Navidad, el tema de la apertura del corazón a la acogida de Dios; en sus enseñanzas, sin embargo, quiere ir más allá. Para él, reflexionar sobre la Encarnación de Jesús significa invitar a percibir el valor dinámico de su presencia en nuestra vida. A César Festa, masón genovés que retrató su pertenencia a la secta y comenzó un camino de fe bajo la guía del Padre Pío, escribe: «Estoy superlativamente contento al saber que el reino de Dios se va restaurando cada vez más en tu corazón. Doy infinitas gracias al Altísimo, al mismo tiempo que le suplico que quiera cada vez más hacerte todo suyo, impregnando en ti todos los tesoros de su sabiduría y bondad» (Epist. IV, 617). La conversión ha ocurrido, pero no todo está completo. Así también al director



## Grupos de Oración del Padre Pío de Pietrelcina

*«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»*

espiritual, el padre Agustín, en ocasión de su onomástico, le desea que «Jesús con la abundancia de consolaciones pueda haceros felices y haceros dignos de su reino» (Epist. I, p. 490).

No nos encontramos ante una instantánea sobre la Navidad, sino ante un recorrido en el que Dios se hace protagonista dentro de la historia humana.

### ***El carácter profético: la comunidad***

Podemos afirmar sin duda que los Grupos de Oración son el fruto de esta visión que tenía el Padre Pío del Reino de Dios. Él quiere una oración comunitaria que no sea fruto de encuentros ocasionales, sino el resultado de ese trabajo personal para construir el reino interior y hacerlo dinámico, a disposición de los demás, sabiendo captar sus exigencias y dificultades.

Es en este sentido que hay que ver el camino que llevó a fundar la Casa Sollievo della Sofferenza. Desde los primeros años de la estancia del Padre Pío en San Giovanni Rotondo asistimos a una preparación gradual de aquellos que serían sus primeros colaboradores en sus elecciones para la caridad. Cuando convocó en primera persona al grupo de los que fundaron la Casa Sollievo eligió todas personas que con él habían hecho un camino de fe, a menudo sufrido y marcado por grandes renunciaciones.

También hay un aspecto formal muy interesante. Aunque el Padre Pío es universalmente reconocido como el fundador de la Casa Sollievo, en el acto fundacional de la primera Sociedad por Acciones no estaba presente: fueron los laicos formados por él a tomar las decisiones y asumir sus responsabilidades. También posteriormente, tanto en la fase de los trabajos como en la de la organización y administración de la clínica, el Padre Pío estará siempre presente con su animación y sus sugerencias, pero nunca entrará en las operaciones de gestión. Esta es la profecía de una Iglesia que nacerá del Concilio Vaticano II, una Iglesia que da espacio al laicado y actúa siempre como fermento de la sociedad sin querer imponer su presencia.

### ***El reino de Dios está dentro de nosotros***

La intensidad con que el Padre Pío vivió su compromiso por el Reino de Dios sugiere una actualización de su mensaje que pasa ante todo por nuestro camino individual y por nuestra voluntad de comprometernos comunitariamente en la vida de la Iglesia. Aquí hay algunas preguntas útiles.

¿Nos sentimos realmente involucrados en la oración por la venida del Reino de Dios? ¿Qué hacemos concretamente para invitar a la oración a las personas que podrían necesitar una palabra de esperanza? ¿Nuestras formas de oración son siempre iguales o logramos proponer intenciones espontáneas, formas de oración diferentes, atención en la liturgia?

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a perder algo de nuestra privacidad para construir la comunidad?

Estas y otras preguntas tendrán sentido si nuestra oración personal y comunitaria se vive en la verdad y en la escucha generosa de la Palabra de Dios.

## **ORACIÓN**

### **Oración a San Pío por el Cardenal Ángelo Comastri**

Padre Pío tú has vivido en el siglo del orgullo y has sido humilde.

Padre Pío tú pasaste entre nosotros en la época de las riquezas y permaneciste pobre.

Padre Pío junto a ti nadie oía la Voz: y tú hablabas con Dios;

cerca de ti nadie veía la Luz y tú veías a Dios.

Padre Pío, mientras nosotros corríamos afanosos,



**Grupos de Oración del Padre Pío de Pietrelcina**  
*«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»*

tú te quedabas de rodillas y veías el Amor de Dios clavado a un madero,  
herido en las manos, en los pies y en el corazón: para siempre!

Padre Pío, ayúdanos a llorar ante la Cruz,  
ayúdanos a creer ante el Amor,  
ayúdanos a sentir la Misa como llanto de Dios,  
ayúdanos a buscar el perdón como abrazo de paz,  
ayúdanos a ser cristianos con las heridas  
que derraman sangre de caridad fiel y silenciosa  
como las heridas de Dios! Amén

**CANCIÓN**